

LOS DESAFÍOS DE MEDIANO PLAZO PARA EL CRECIMIENTO ECONÓMICO¹

Rosanna Costa
Presidenta, Banco Central de Chile
31 de julio de 2025

Buenos días. Agradezco la invitación a este encuentro que se enmarca en la conmemoración de los 75 años del diario La Tercera. La labor de la prensa es fundamental en cualquier sociedad, por su rol informativo y de formación de opinión, como también para enfrentar lo que se ha denominado ‘la era de la desinformación’. En este contexto, el respeto al principio de la libertad de expresión y el derecho a la información, son los pilares que garantizan el acceso de manera transparente a diversos contenidos de interés ciudadano.

Para el Banco Central, los medios de comunicación y la prensa —como el diario La Tercera y Pulso en particular— cumplen un rol importante, al comunicar nuestras decisiones, objetivos y diagnósticos económicos. Desde hace ya algunos años que los principales bancos centrales del mundo han incorporado a la comunicación de la política monetaria dentro del conjunto de herramientas de política, asignándole una gran relevancia. Una comunicación clara, oportuna y transparente fortalece la credibilidad y contribuye a anclar las expectativas de inflación y, por este medio, a la efectividad de la política monetaria.

Además, la cobertura periodística permite que las acciones del Banco Central estén sujetas al escrutinio público, lo que fortalece la rendición de cuentas y su legitimidad. Esto es importante para un organismo autónomo que reconoce en la credibilidad un pilar importante en la efectividad de sus decisiones y el cumplimiento de sus metas.

El desafío del crecimiento

Permítanme pasar ahora al tema que nos invita a discutir este encuentro: el desafío de volver a crecer.

¹ Presentación realizada en el Seminario “Volver a crecer: shock de inversión, shock de optimismo”, organizado por Diario La Tercera, Pulso, Radio Duna y Sofofa.

Desde que asumí como Presidenta del Banco Central, en muchas —sino en todas— mis presentaciones al Honorable Senado y/o a la Comisión de Hacienda del Senado, he invitado a reflexionar sobre la necesidad de revertir la dirección descendente de nuestro crecimiento de tendencia.

Una vez superados los significativos desequilibrios macroeconómicos provocados en el período de la pandemia —lo que ocurrió ya hace varios trimestres—, era necesario poner la mirada en el mediano plazo y comenzar a construir un escenario que nos permitiera mejorar nuestras posibilidades de crecimiento.

Este es un desafío que ha ido adquiriendo creciente resonancia y esta tribuna, puesta desde un medio de opinión masivo, así lo confirma. Sin embargo, concretarlo requiere de esfuerzo y perseverancia y, por lo tanto, necesita de bases amplias que lo sustenten.

Desde una perspectiva histórica, durante gran parte del siglo pasado —incluidos los años cincuenta, en los que nacía este medio— nuestra economía transitó con pobre desempeño en términos de crecimiento y estabilidad macroeconómica. De hecho, los libros de historia económica destacan del siglo pasado un escenario de inestabilidad y de frecuentes crisis económicas y de balanza de pagos. Muchas de ellas de origen interno o en donde un shock externo derivaba en una severa crisis interna dadas las vulnerabilidades que se mantenían.

No fue sino hasta finales del siglo pasado que la economía chilena mostró una tendencia de crecimiento persistente en el tiempo, producto de una serie de reformas económicas que dieron mayor estabilidad macroeconómica y fortaleza institucional al país. Entre ellas, la autonomía del Banco Central, una creciente apertura comercial y financiera, el desarrollo de una regulación y supervisión financiera robusta y una política fiscal basada en reglas. En este período, tanto nuestro crecimiento efectivo como de mediano plazo —que los economistas llamamos “de tendencia”— fue elevándose, lo mismo que el PIB per cápita.

Sin embargo, con el paso del tiempo la economía fue perdiendo fuerza, lo que se tradujo en tasas de crecimiento cada vez menores y un PIB per cápita creciendo a tasas más bajas. Por supuesto, con algunos lapsos de mayor expansión, como en los años del boom minero a comienzos de 2010, y la recuperación post pandemia, consecuencia esta última del impulso temporal de los excesos de gasto (gráfico 1).

Esta pérdida de dinamismo marca una tendencia de mediano plazo de nuestra economía. Nuestro Informe de Política Monetaria regularmente considera un recuadro con estimaciones del crecimiento de tendencia o de largo plazo. Su actualización es importante para la determinación del PIB potencial de la economía, el que se entiende como el crecimiento del PIB coherente con una inflación estable, y, por su naturaleza, es el relevante para el cálculo de la brecha de actividad de corto plazo, asociada a las presiones inflacionarias.

Durante la última década, las estimaciones de crecimiento tendencial han mostrado una constante reducción. Así, pasamos de estimaciones por sobre 3% en 2015 a estimaciones por debajo de 2% en la revisión más reciente, de septiembre del año pasado (tabla 1). Es importante dejar claro que el crecimiento tendencial es una variable inobservable, por lo que estos números están sujetos a incertidumbre y es razonable considerar rangos en torno a ellos. Sin embargo, su tendencia de declinación es clara.

Por cierto, existen otras metodologías que miden el crecimiento de mediano plazo, ya sea considerando plazos o fuentes alternativas de datos, pero que coinciden en la misma conclusión: la pérdida de la capacidad de crecimiento.

Por ejemplo, una publicación reciente del Fondo Monetario Internacional estima que el crecimiento de largo plazo de nuestro país se ubica en torno a 1,9%. El análisis concluye que nuestro actual crecimiento es menor al que se observó en otros países en el momento que tuvieron un nivel de ingresos comparable al nuestro. Agrega que, en parte, esto también es producto de que nuestra economía enfrenta desafíos que la mayoría de esas economías no enfrentaron en la misma etapa de desarrollo. Entre ellos el envejecimiento de la población y la desaceleración global.

Otra fuente de información son las estimaciones que regularmente realiza el Comité de Expertos que cita el Ministerio de Hacienda previo a la discusión presupuestaria. En agosto del año pasado, el Comité de Expertos citado para el ejercicio presupuestario 2025 estimó un crecimiento tendencial promedio de 1,9% entre 2025 y 2029. Esto se enmarca en un contexto en que esta estimación ha ido cayendo durante los últimos años. A su vez, el Informe del Comité de Expertos sobre espacio fiscal y crecimiento tendencial de noviembre de 2023 estima que el crecimiento del PIB tendencial pasó desde cifras entre 4 y 5% en la primera parte de este siglo, a valores del orden de 2% en sus estimaciones más recientes.

Con todo, este hecho no es exclusivo a nuestro país. Por ejemplo, en el *World Economic Outlook* de abril de 2024, el FMI muestra cómo las proyecciones de crecimiento a cinco años plazo han ido disminuyendo consistentemente en la reciente década, descenso que ha sido más acentuado en Chile durante los últimos años.

¿Qué factores están detrás del menor crecimiento de tendencia?

Para estimar el crecimiento de tendencia de una economía, generalmente se realiza una descomposición entre el aporte del trabajo, el capital y un residuo que mide la “productividad”. Este último es lo que llamamos la “productividad total de factores” o PTF.

La evolución de estos elementos muestra que, salvo los últimos años, la contribución del factor trabajo ha sido bastante estable a lo largo del tiempo. En el período 2018-2019, se observó un crecimiento que correspondió al impacto de la primera ola inmigratoria, cuyos efectos son más bien persistentes². En el período de pandemia —2020-2021— se apreció una fuerte caída y posterior recuperación debido a las medidas sanitarias adoptadas.

Por su lado, la contribución del capital ha tenido fluctuaciones que se han acentuado en los últimos años. En la última década, su promedio de crecimiento se ha reducido respecto del promedio 1997-2023 (gráfico 2)³.

De este modo, la evolución de la productividad total de factores —la PTF— es la principal explicación detrás de la reducción de las perspectivas para el crecimiento tendencial.

² Como se consignó en el [Recuadro V.1 del IPoM de junio 2019](#), la ola inmigratoria y sus características llevó a elevar ligeramente el crecimiento tendencial estimado en esa ocasión.

³ La metodología del Banco Central proyecta el crecimiento de mediano plazo en base a los siguientes supuestos. Para el aporte del trabajo, se consideran escenarios de convergencia a tasas de participación laboral y número de horas trabajadas de países de la OCDE. Estos han alcanzado un mayor desarrollo, por lo que se utilizan como patrones de convergencia. Para el capital, más allá de las proyecciones de mediano plazo, se asume que en el largo plazo se mantiene una relación estable de capital a producto, y por tanto su crecimiento queda vinculado al crecimiento de tendencia. Para la PTF, se asume un crecimiento de 0,35% por año. Más detalles de la estimación más reciente en [Bauducco et al. \(2024\)](#).

La PTF mide cuánto crece la producción de una economía sin que aumenten otros insumos, como el trabajo o el capital. Es decir, refleja mejoras en la eficiencia productiva y distributiva, la tecnología o la organización del trabajo. En términos simples, si una empresa produce más con la misma cantidad de trabajadores y máquinas, eso se debe a un aumento en la PTF. De ahí que la PTF sea clave al momento de evaluar las posibilidades de crecimiento de mediano plazo⁴.

Las estimaciones de las que disponemos muestran un cambio relevante en la tasa de crecimiento de la PTF durante la última década, que es menor al crecimiento promedio entre 1997 y 2023 (gráfico 3)

¿Qué podemos hacer para mejorar nuestras posibilidades de crecimiento de mediano plazo?

El desafío de generar condiciones para un mayor crecimiento de mediano plazo aumenta dado el contexto en que nos encontramos.

La tasa de natalidad se ha ido reduciendo de forma significativa durante las últimas décadas, por lo que no podemos esperar que la fuerza de trabajo sea un componente que expanda el crecimiento de tendencia.

A modo de referencia, en 1990, nacían 22 niños por cada mil habitantes, cifra que se redujo a 17 en 2000, 14 en 2010 y 7 en 2024. Sin duda esta no es una tendencia única a nuestro país, pero la velocidad a la que se ha ido dando es bastante acelerada.

Las condiciones externas que nos ayudaron a crecer en décadas pasadas hoy se debilitan, afectadas por el avance de un proceso de desglobalización. Si bien hay oportunidades asociadas a la electromovilidad y las energías renovables, debemos potenciar las condiciones internas para aprovechar toda la potencialidad de la mayor demanda por cobre, litio y otros recursos naturales. Será necesaria la búsqueda continua de nuevos mercados y la innovación constante. Nos encontramos ante un mundo menos integrado, sujeto a cambios y tensiones globales, que se transforma en un ambiente más volátil e incierto.

⁴ La PTF es un factor productivo que no se puede medir directamente por ser inobservable. Se calcula como un residuo de una estimación de la función de producción de la economía agregada, en la cual el producto de la economía (PIB) se plantea como una función del stock de capital agregado ajustado por intensidad de uso y del stock de la fuerza de trabajo ajustada por calidad (educación).

El acelerado cambio tecnológico que estamos viviendo —que algunos han llamado la Cuarta Revolución Industrial— suma desafíos. Por un lado, sobre nuestra capacidad y oportunidad de incorporar estas nuevas tecnologías. Por otro, sobre cómo desarrollaremos las competencias necesarias para manejarlas.

De este modo, la pregunta que surge naturalmente es ¿qué hacer para mejorar nuestras posibilidades de crecimiento? En los últimos meses, distintos grupos de economistas y expertos interesados en la materia han dado a conocer análisis y propuestas para mejorar el crecimiento de tendencia.

En ellos hay algunos patrones que se repiten y que pueden ser base de iniciativas concretas, algunas con impacto a mediano plazo y otras a más largo plazo. Entre varios temas se mencionan aspectos como fortalecer el ahorro y la inversión; revisar la capacitación laboral; mejorar la educación en sus distintas etapas; modernizar el Estado; fomentar la innovación; y la adopción de nuevas tecnologías.

En lo que sigue revisaré solo algunos elementos particulares en aras del tiempo.

Competencias de la fuerza laboral

Como acabo de mencionar, un factor relevante es cómo nuestra fuerza laboral será capaz de adaptarse a la revolución tecnológica que estamos viviendo.

Por ejemplo, hoy, las distintas herramientas de Inteligencia Artificial permiten realizar de forma simple, más rápida y a bajo costo tareas que en el pasado requerían de una persona. La experiencia histórica nos enseña que estos procesos finalmente terminan incrementando la producción y generando más empleo, no menos. Sin embargo, es necesario adaptar las habilidades para convertirnos en un buen complemento de estas tecnologías.

De lo anterior, surge la pregunta de cuán preparados estamos para enfrentar este cambio. Permítanme mostrar algunos datos que pueden guiar la respuesta. En primer lugar, es interesante notar el importante aumento en los años de escolaridad promedio de nuestra fuerza laboral.

En 1990, este promedio superaba ligeramente los 8 años, es decir, el equivalente a la enseñanza básica. En 2024, superó los 12 años, equivalente a algo más que el ciclo

completo de educación básica y media. Cuando observamos esta tendencia respecto del promedio OCDE, también vemos un aumento de la escolaridad de este grupo, aunque a una velocidad más baja, lo que ha permitido una reducción de la brecha (gráfico 4).

El mayor número de jóvenes que accede hoy a la educación técnico-profesional debería provocar que en los próximos años veamos un nuevo aumento de los años de escolaridad, lo que es una buena noticia respecto de las potenciales competencias y capacidad de nuestra fuerza laboral.

Sin embargo, los datos de pruebas estandarizadas, que miden distintos tipos de competencias, ponen una luz de alerta. A nivel escolar, la prueba PISA —aplicada a estudiantes de 15 años independiente del grado escolar— muestra un desempeño bastante por debajo del promedio OCDE, con una brecha que sigue siendo importante, particularmente en las habilidades matemáticas. Esta prueba mide la capacidad de los estudiantes para aplicar lo que han aprendido en la escuela a situaciones de la vida real. Se trata de evaluar al sistema educativo en su capacidad para preparar a los jóvenes para la vida adulta (gráfico 5).

Algo similar ocurre con pruebas estandarizadas para adultos. La PIAAC —aplicada a personas entre 16 y 65 años— mide las habilidades necesarias para participar en el mercado laboral y la vida cívica. Sus resultados también dan cuenta de brechas significativas respecto del promedio OCDE, que solo se han cerrado muy levemente en los últimos 10 años (gráfico 6).

De este modo, si bien la brecha en años de escolaridad se ha reducido, eso no se ha traducido necesariamente en una clara reducción de las brechas de competencias ni a nivel escolar ni a nivel adulto. Como mencionaba, un mundo donde el cambio tecnológico avanza a gran velocidad requiere de personas capaces de adaptarse a una velocidad también mayor que en el pasado. Disponer de competencias adecuadas es vital para ello.

Un artículo del Banco Mundial de 2024 destacó que, en un contexto de transformación global impulsada por la automatización, el cambio climático y la digitalización, se estimaba que 1.100 millones de trabajadores necesitarían de una reconversión laboral en la próxima década. Dicho artículo destaca que las habilidades técnicas se deprecian rápidamente, mientras que las transferibles —

como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la adaptabilidad— se vuelven esenciales para navegar en un mercado laboral cambiante⁵.

Aumento sostenido de la inversión

Otro factor relevante es la evolución de la inversión. Durante la década de los noventa y los dos mil observamos un aumento continuo de la tasa de inversión a PIB (gráfico 7). Medido en promedios de 10 años, pasamos de cifras del orden de 15% a fines de los ochenta a valores entre 20 y 25% del PIB durante este siglo, los cuales no hemos podido superar. Sectorialmente, la falta de dinamismo de la inversión es particularmente visible en los sectores no mineros.

El estancamiento de la tasa de inversión a PIB se ha dado en un contexto donde nos ha costado mantener un ciclo prolongado de crecimiento de la Formación Bruta de Capital Fijo. Entre 1990 y 2013 —23 años— observamos solo 2 años con tasas de variación anual negativas de esta variable.

Sin embargo, en la última década la tónica ha sido totalmente distinta. De hecho, no hemos podido sostener un ciclo constante de aumento de la inversión. Como máximo hemos tenido dos años consecutivos de crecimiento de la FBCF. En este sentido, las proyecciones de nuestro IPoM de junio prevén que la FBCF crecerá durante 2025, 2026 y 2027, lo cual ya es un resultado bastante más positivo que lo observado en los últimos diez años (gráfico 8).

Generar las condiciones para que la inversión crezca de forma sostenida adquiere una relevancia significativa para lograr los cambios tecnológicos necesarios en el mundo actual. Aspirar a tasas de inversión a PIB mayores parece ser más complejo, particularmente en un contexto en que las tasas de interés de largo plazo han subido en el mundo y la demanda por recursos es elevada.

El aumento de los conflictos geopolíticos ha ido presionando por un mayor gasto en defensa en el mundo desarrollado, ejemplificado en el nuevo acuerdo que firmaron los países de la OTAN. A su vez, sigue presente la necesidad de realizar las

⁵ Estudios del Foro Económico Mundial (WEF) destacan que la adaptabilidad es una de las habilidades más valoradas por los empleadores, junto con el pensamiento analítico, la resiliencia y la curiosidad. En ese contexto, se menciona que estas habilidades son clave para enfrentar la transformación tecnológica y los cambios en el mercado laboral ([The Future of Jobs, 2023](#)).

ajustes productivos para enfrentar el cambio climático, sumado al cada vez mayor costo de distintos desastres climáticos.

Todo esto contribuye a mantener o incrementar la demanda por financiamiento a nivel global, presionando las tasas de interés de largo plazo. Para una economía con una tasa de ahorro bruto en torno al 20% del PIB, expandir la inversión requiere de un incentivo importante a la Inversión Extranjera Directa. La evidencia sugiere que la estabilidad macroeconómica e institucional son fundamentales. En un contexto de tasas de interés de largo plazo elevadas, determinadas externamente, es clave que mantengamos un ambiente macro que permita costos de financiamiento bajos y, al mismo tiempo, sea atractivo para los inversionistas extranjeros y locales.

Productividad de las empresas

La estimación de PTF a nivel de empresas permite hacer un análisis más desagregado de su comportamiento y, de esta manera, entender qué puede estar detrás de su evolución. En primer lugar, más allá de diferencias en las tasas de variación, la desaceleración de la PTF también se observa al emplear microdatos anonimizados a nivel de empresas (gráfico 9).

A partir de estos antecedentes se puede distinguir la dinámica de la PTF entre aquellas empresas que se mantienen en la economía —continuadoras— y aquellas que entran o salen de la economía—entrantes/salientes.

Los resultados muestran dos hechos interesantes. Primero, la desaceleración de la productividad entre 2006-11 y 2012-19 se explica principalmente por la dinámica de las empresas continuadoras. Es decir, las empresas que se mantienen en la economía han ido reduciendo su eficiencia. Segundo, la contribución de empresas entrantes y salientes ha sido negativa. Esto sugiere que, o bien las empresas que entran no son las más productivas o que aquellas que salen no son las menos productivas (gráfico 10). Esto último pareciera contravenir un sano dinamismo empresarial, donde prosperan los negocios innovadores y los negocios no tan buenos deban reinventarse.

El rol del Banco Central en el crecimiento de mediano plazo

No es posible pasar por esta revisión de factores que podrían lograr un mayor crecimiento de mediano plazo sin revisar el rol del Banco Central en esta tarea.

Lo primero, es que nuestra Institución no posee herramientas ni interviene en decisiones que puedan generar cambios que impacten directamente el crecimiento de mediano plazo.

Nuestro rol está en trabajar por la estabilidad macroeconómica y financiera, que sí son esenciales para el adecuado desarrollo de la economía. Esto implica, por un lado, mantener una macroeconomía sana y sin desequilibrios, coherente con una inflación en la meta de 3% a dos años plazo.

El Banco Central ha sido exitoso en esta tarea. Logramos combatir y superar un período inflacionario complejo entre 2021 y 2023, sin generar grandes costos para la economía. El 14% que alcanzó la inflación anual era una cifra que no observábamos desde hace treinta años, creada, en lo principal, por el excesivo aumento del gasto que provocaron los retiros de fondos previsionales y las ayudas universales del Estado. Acciones decididas y oportunas, y una credibilidad lograda tras años de trabajo comprometido y profesional, han logrado mantener las expectativas de inflación a dos años plazo ancladas a la meta de 3% durante la mayor parte del tiempo.

Más allá de factores específicos que mantienen la inflación levemente por sobre 4% anual, hoy nuestra economía está equilibrada en términos macroeconómicos. La brecha de actividad está prácticamente cerrada, el déficit de la cuenta corriente es bajo y las expectativas de inflación de mediano plazo están alineadas a la meta de 3%.

Por supuesto que el trabajo del Banco Central en el ámbito de generar un ambiente propicio para un mayor crecimiento económico no se reduce a lo que haga la política monetaria. La estabilidad financiera también juega un rol relevante.

Un sistema financiero estable, bien regulado y profundo es fundamental para el crecimiento económico de mediano plazo, pues genera un entorno predecible y confiable para la inversión, el ahorro y la asignación eficiente de recursos.

Cuando el sistema financiero funciona de manera estable —sin crisis bancarias o excesiva volatilidad— se dan las circunstancias adecuadas para que empresas y personas puedan planificar a largo plazo y acceder al crédito en condiciones favorables. Además, contribuye a que los gobiernos puedan implementar políticas económicas con mayor efectividad. Por cierto, un sistema financiero estable reduce

el riesgo de interrupciones abruptas en los flujos de capital, lo que protege el empleo y fomenta la innovación.

En este ámbito también enfrentamos desafíos. Por un lado, nuestros mercados han reducido su profundidad y, aunque tomará tiempo, se han ido implementando iniciativas para ir recuperarla. Por otro, el entorno global es desafiante y pone a prueba a los mercados financieros y su resiliencia.

Se añade que las posibilidades de innovación financiera hoy son muy significativas. Los nuevos desarrollos ofrecen espacios de eficiencia, pero y es valioso permitir su desarrollo, pero siempre logrando un adecuado balance que cautele los riesgos del sistema en su conjunto. En esto, el papel de la regulación y supervisión es clave.

En resumen, una economía equilibrada con un sistema financiero sólido sienta las bases para que un mayor crecimiento económico. En esto el Banco Central juega un rol fundamental y nuestro trabajo diario está enfocado en ello.

Reflexiones finales

Permítanme cerrar esta presentación señalando que en buena hora la preocupación por el crecimiento ha retomado la importancia que debe tener.

Para un país en desarrollo como Chile, el crecimiento económico es especialmente importante, porque permite mejorar el nivel de vida de su población, reducir la pobreza y cerrar brechas en ámbitos tan sensibles como la educación, la salud o el acceso a la vivienda.

Un crecimiento robusto y sostenido también fortalece nuestra resiliencia frente a shocks externos, lo que es especialmente relevante en un contexto global convulso como el que enfrentamos hoy.

Llama al optimismo el creciente y amplio interés en este desafío de crecer. Sin embargo, es menos optimista constatar la presentación o tramitación de iniciativas que podrían afectar negativamente estos esfuerzos.

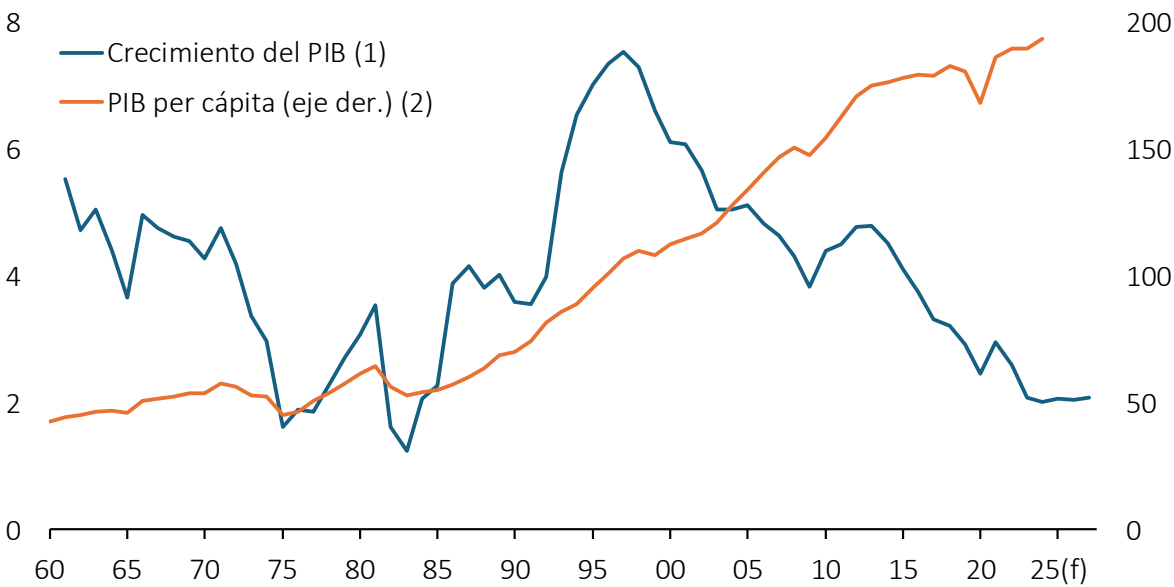
De este modo, tan importante como que pongamos nuestros esfuerzos en diseñar medidas y políticas que nos permitan mejorar nuestras posibilidades de mediano plazo, es que avancemos en la implementación de instancias concretas.

Entendemos que el crecimiento económico no es un fin en sí mismo, y debe ser armónico en la busca de bienestar en un sentido amplio. Es sin embargo una condición necesaria para avanzar hacia un desarrollo más equitativo y sostenible. Como país tenemos una tarea muy importante por delante, es momento de actuar con decisión frente a este desafío.

Muchas gracias

Gráfico 1
PIB 1960-2027

(variación real anual, porcentaje; índice promedio 1960-2024=100)



(1) Series empalmadas de las Cuentas Nacionales del Banco Central. Promedio móvil de 10 años a partir de 1970. Previo a ese año, considera promedios móviles según datos disponibles, que parten en 1960. Para 2025, 2026 y 2027, considera el punto medio del rango de proyección del IPoM de junio de 2025. (2) Datos OCDE contruistos a partir de la series de Cuentas Nacionales del Banco Central y datos de población del INE. Medido en dólares de 2015. Fuente: Banco Central de Chile.

Tabla 1
Estimaciones de crecimiento tendencial en el IPoM (1)
(porcentaje)

Septiembre 2015 (2)	3,5
Septiembre 2016 (2)	3,2
Septiembre 2017 (3)	3,2
Junio 2019 (3)	3,4
Junio 2021 (3)	2,8
Diciembre 2022 (3)	2,1
Diciembre. 2023 (3)	1,9
Septiembre 2024 (3)	1,8

(1) Estimaciones publicadas en recuadros del IPoM señalado. Previo a 2015, la estimación consideraba un período menor de años. (2) Estimación para los próximos cinco años. (3) Estimación para los próximos diez años. Fuente: Banco Central de Chile.

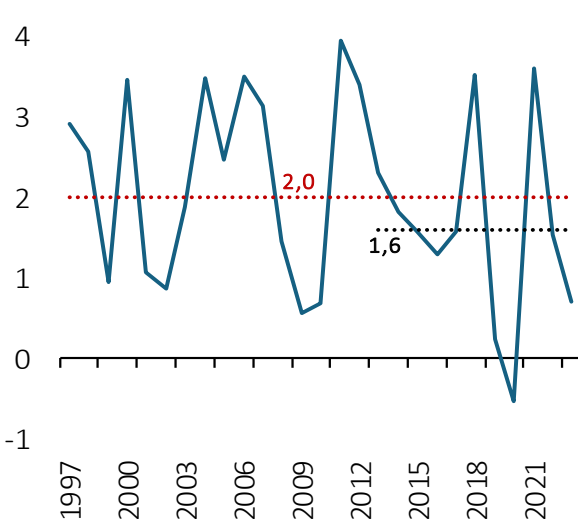
Gráfico 2

Contribución al crecimiento del PIB no minero

(puntos porcentuales)

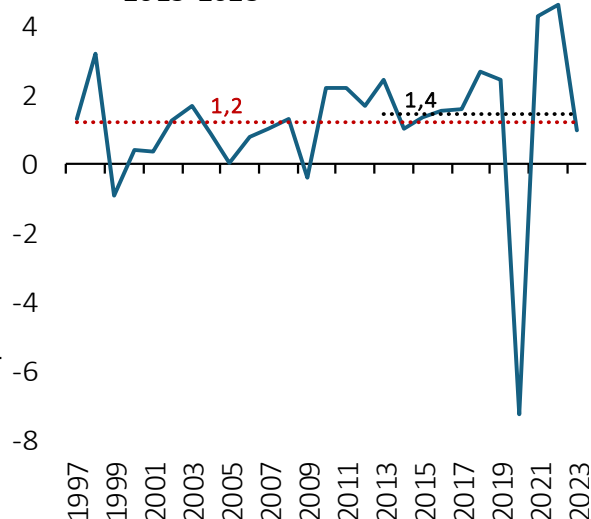
Capital (1)

5 1997-2023
..... 2013-2023



Trabajo (2)

6 1997-2023
..... 2013-2023



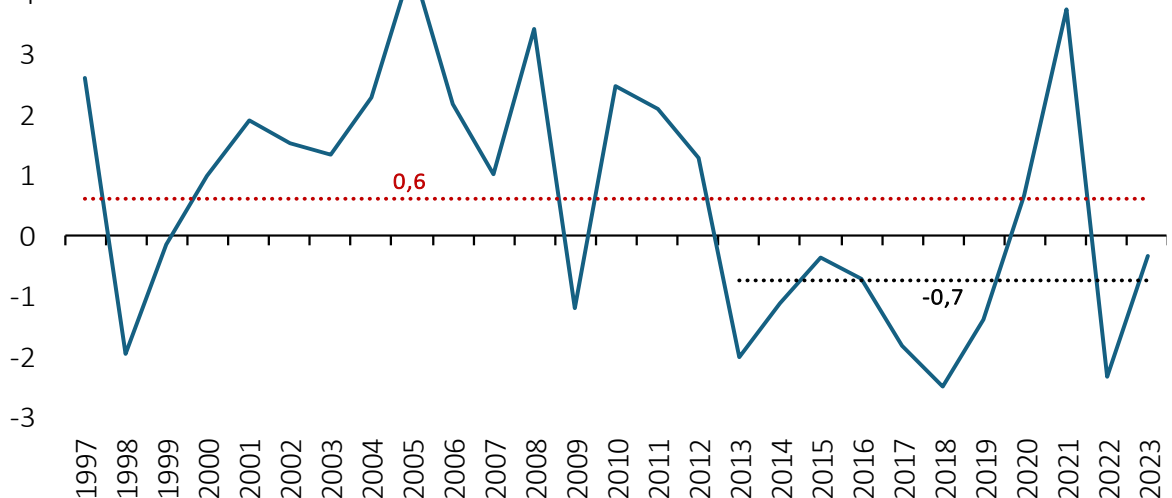
(1) Contribución del stock de capital no minero, ajustado por su intensidad de uso. (2) Contribución de las horas trabajadas totales (empleo por horas trabajadas) en el sector no minero ajustadas por calidad. Fuente: Banco Central de Chile.

Gráfico 3

Contribución de la PTF al crecimiento del PIB no minero (*)

(porcentaje)

5 1997-2023
..... 2013-2023

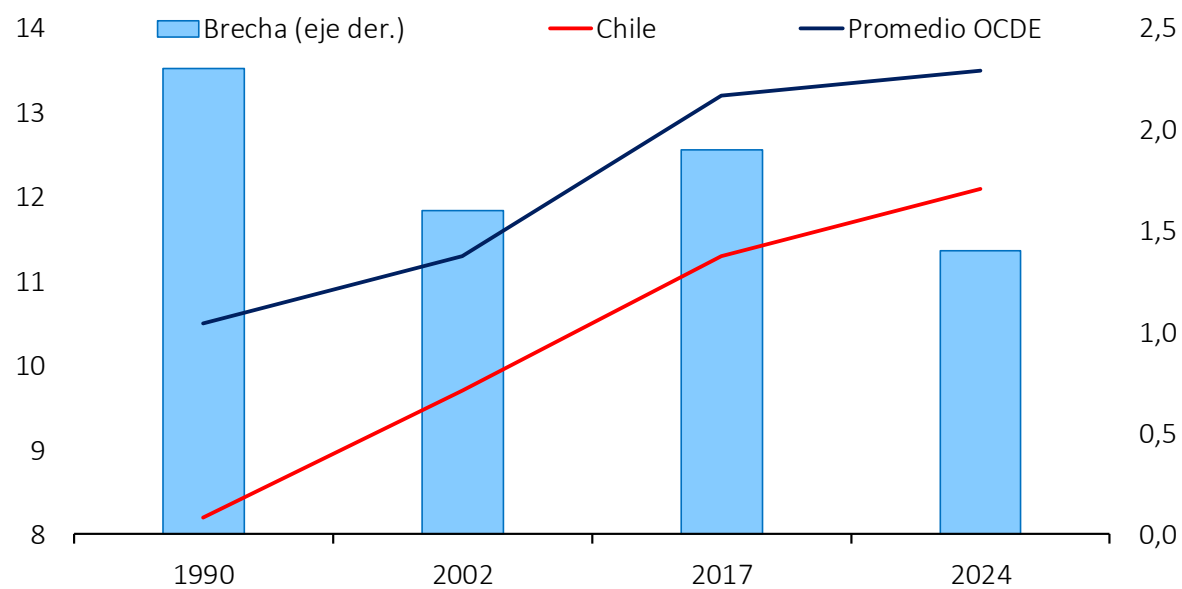


(*) Crecimiento histórico de la PTF, obtenido como residuo luego de leer, a la luz de una función de producción Cobb-Douglas, los datos de crecimiento del PIB no minero, stock de capital no minero ajustado por su intensidad de uso, y horas trabajadas totales (empleo por horas trabajadas) en el sector no minero ajustadas por calidad. Fuente: Banco Central de Chile.

Gráfico 4

Escolaridad promedio

(años)

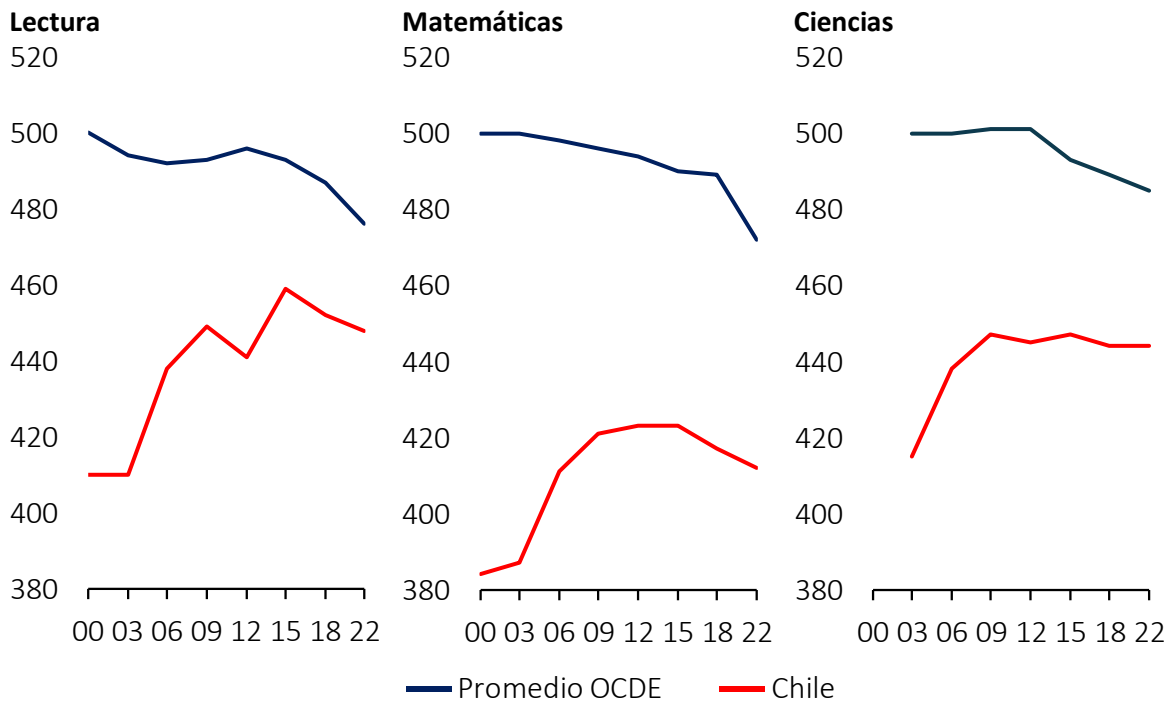


Fuentes: Instituto Nacional de Estadísticas y OCDE.

Gráfico 5

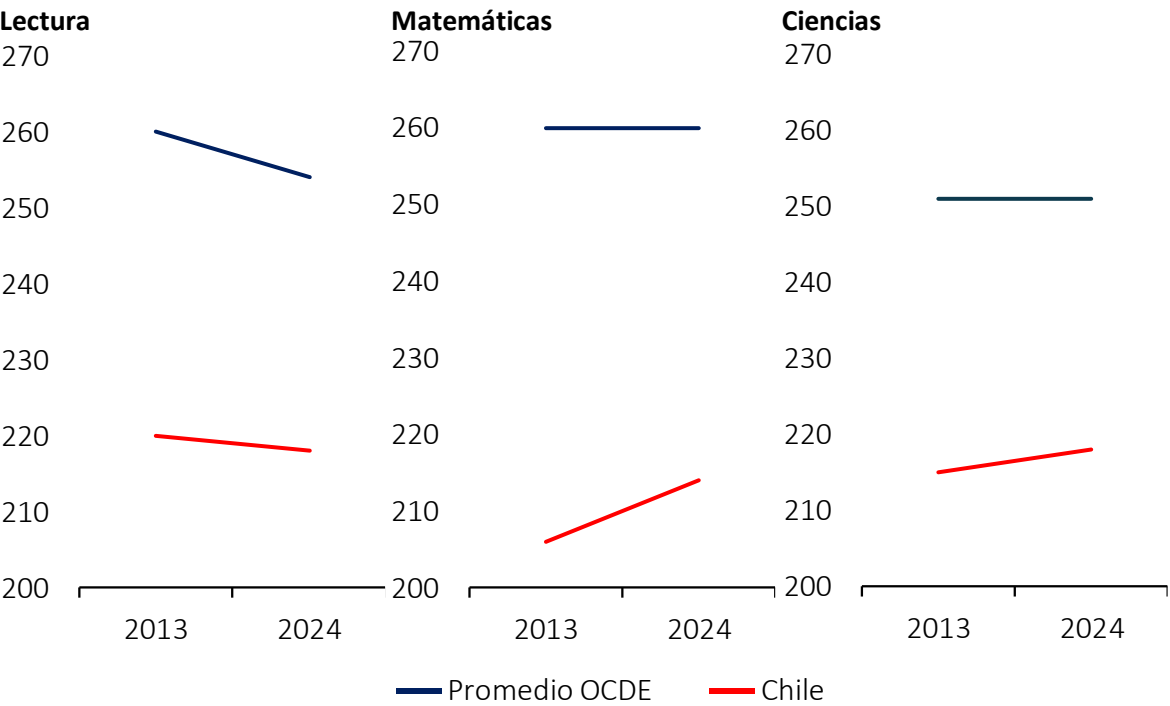
Resultados prueba PISA (*)

(puntos)



(*) La prueba PISA (Programme for International Student Assessment) es una evaluación internacional desarrollada por la OCDE que mide cada tres años el rendimiento de estudiantes de 15 años. Su objetivo es evaluar qué tan bien los estudiantes pueden aplicar lo que aprenden en la escuela a situaciones de la vida real, más allá de memorizar contenidos. Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

Gráfico 6
Resultados prueba PIAAC (*)
(puntos)

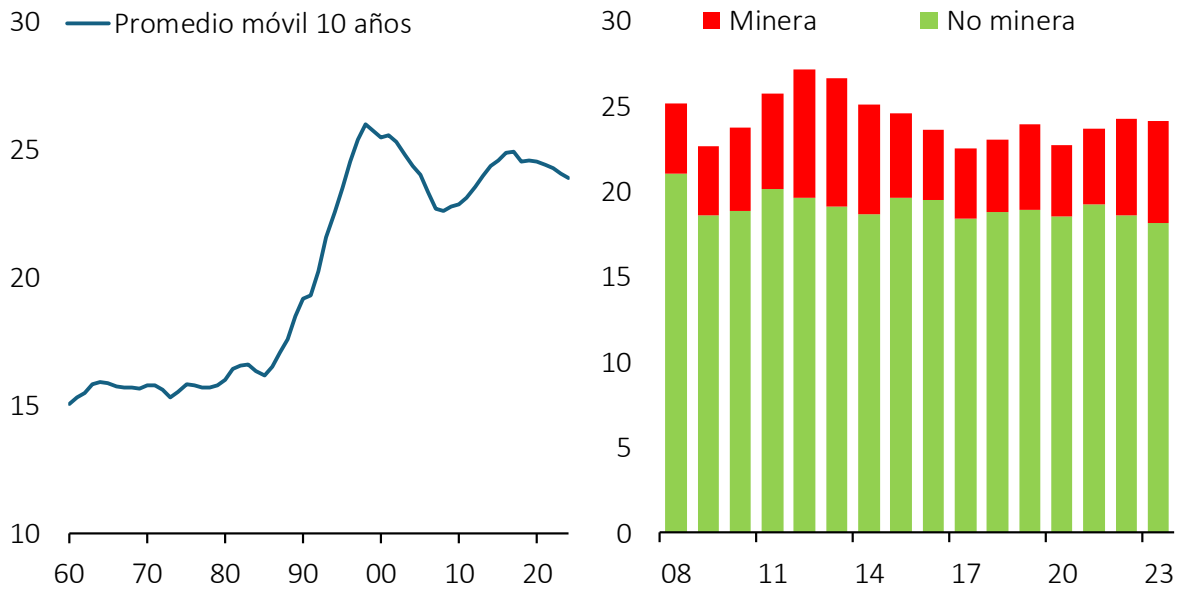


(*) La prueba PIAAC (Programme for the International Assessment of Adult Competencies) es una evaluación desarrollada por la OCDE que mide las habilidades clave de personas entre 16 y 65 años. Su objetivo es evaluar qué tan bien los adultos pueden aplicar estas habilidades en situaciones cotidianas, laborales y sociales.
Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

Gráfico 7

Formación bruta de capital fijo

(porcentaje del PIB, precios de referencia 2018)

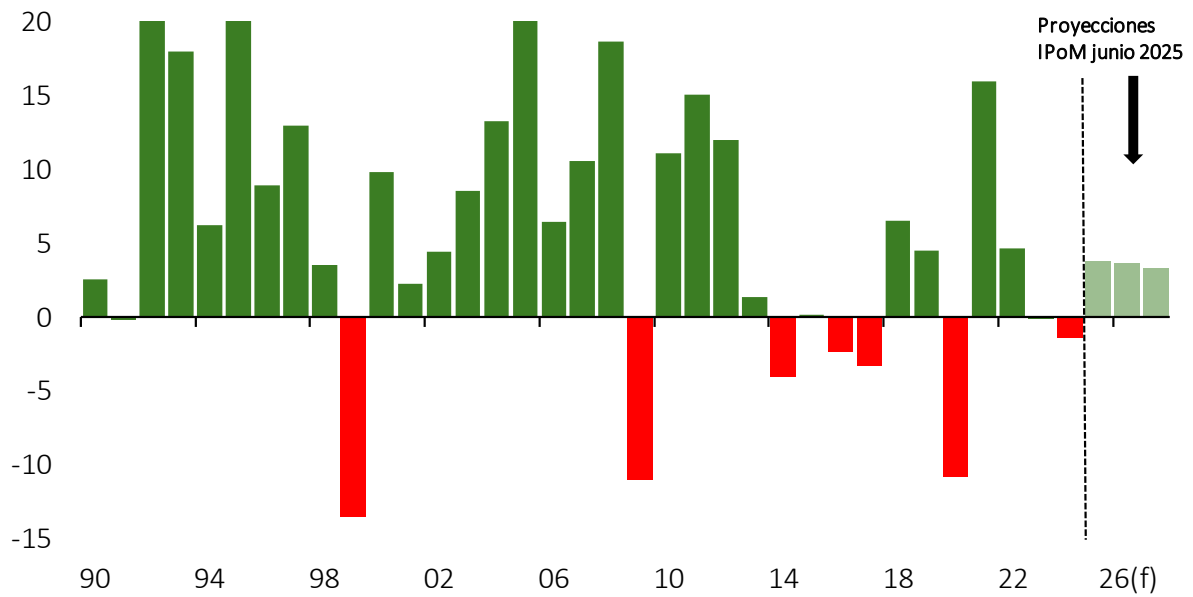


Fuente: Banco Central de Chile.

Gráfico 8

Formación bruta de capital fijo

(variación real anual, porcentaje)

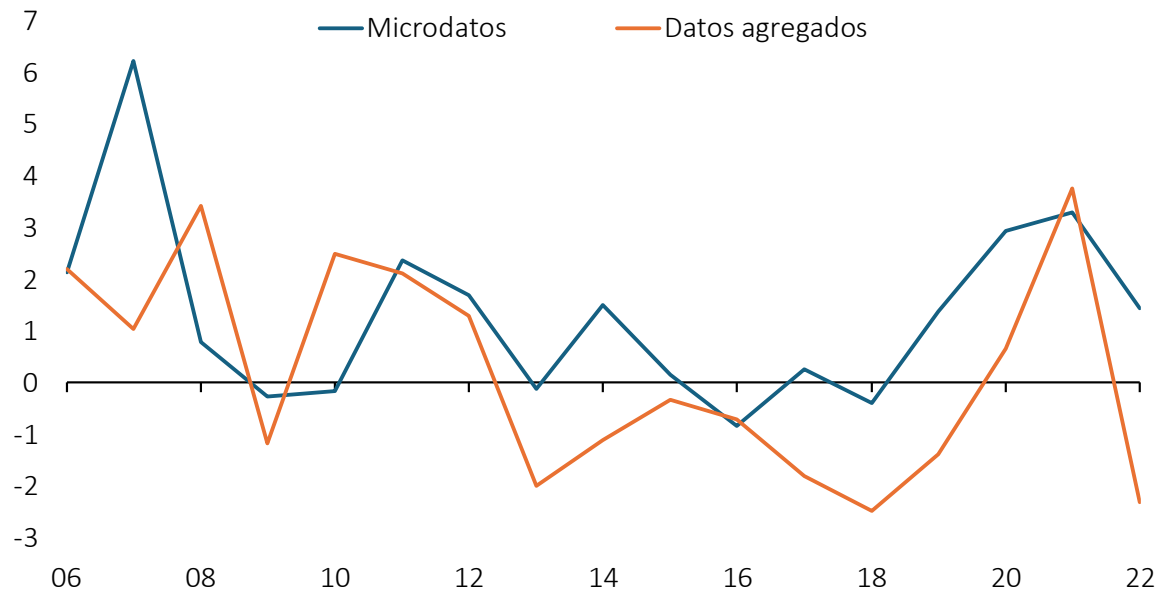


(f) Proyección. Fuente: Banco Central de Chile.

Gráfico 9

Crecimiento de la productividad agregada (*)

(porcentaje)



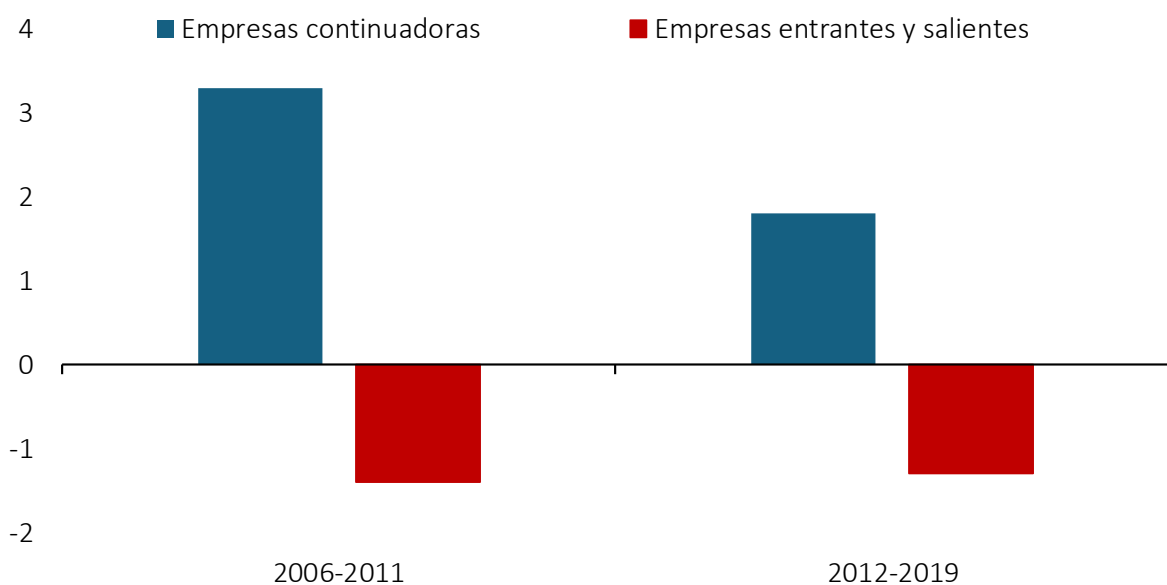
(*) Crecimiento histórico de la PTF obtenido por dos metodologías. La primera emplea microdatos anonimizados a nivel de empresas. La segunda emplea datos agregados, al igual que en el gráfico 3.

Fuente: Banco Central de Chile.

Gráfico 10

Descomposición de productividad agregada (*)

(puntos porcentuales)



(*) Contribución de las empresas continuadoras y entrantes/salientes al crecimiento de la productividad agregada, según estimaciones con microdatos anonimizados a nivel de empresas.

Fuente: Banco Central de Chile.